



UN LIFE HISTÓRICO

En 2002, la Consejería de Medio Ambiente, junto a seis socios, puso en marcha un proyecto Life de la Unión Europea para mejorar la gravísima situación del lince ibérico. Andalucía se había convertido en la única región española que mantenía poblaciones viables de este felino. El duro trabajo permitió que el número de ejemplares aumentara notablemente en Sierra Morena y se estabilizara en Doñana, con unas cifras globales que pasaron de 130-135 a 150-160. Aún más, los datos de nacimientos en libertad de esta primavera son un aliento de esperanza, pues se han alcanzado los 12 cachorros en Doñana y 46 en Sierra Morena. Y sobre todo, se ha conseguido que el apoyo social sea nítido, en particular de los propietarios de fincas linceras, pues hay firmado convenios que abarcan 136.000 hectáreas, para que la gestión y los usos de esos espacios se efectúen de manera acorde a la preservación de la especie.


Estos logros –y también, sin duda, los muchos y muy graves problemas que quedan por resolver– han motivado a la UE a conceder un nuevo proyecto Life para la conservación del lince. El proyecto, para el periodo 2006-2011, es el más cuantioso –con sus 26 millones de euros– de cuantos ha recibido Andalucía de la UE en materia ambiental.

El proyecto Life incluye dos pasos adelante respecto a los trabajos previos. El intercambio de individuos entre las dos poblaciones existentes, pues su aislamiento ha motivado diferencias genéticas; y la reintroducción, la creación de nuevas poblaciones con ejemplares del programa de cría en cautividad –que tan buena marcha lleva con la colaboración del Ministerio– y, si fuese, necesario silvestres. No en vano se suma al proyecto Life el gobierno extremeño, en el objetivo deseable de expandir la población a este antiguo territorio lincero.

Por supuesto se hace referencia expresa a la mortalidad por carreteras, que debe reducirse radicalmente, en particular en el espacio natural de Doñana. Y

para esta tarea la Consejería de Medio Ambiente no circunscribe su esfuerzo al contexto del Life, pues ha promovido –en sintonía con los objetivos del segundo Plan de Desarrollo Sostenible de Doñana ahora en elaboración– un foro entre tres Consejerías de la Junta, las organizaciones ecologistas, la Dirección General de Tráfico y la Estación Biológica de Doñana, para encontrar soluciones duraderas a la movilidad viaria en la comarca, y dotadas con presupuesto propio, a añadir al del Life.

El objetivo es irrenunciable, pero no fácil. Las presiones de algunas organizaciones empresariales y del Partido Popular para aumentar la malla de carreteras de alta velocidad en la comarca de Doñana –conversión en autovía de una carretera de alta sensibilidad ecológica, y creación de otra que rodee todo el espacio natural– han vuelto con fuerza. Frente a esta posición, se halla la de científicos, ecologistas y Consejería de Medio Ambiente, en el convencimiento de que conservar Doñana no es sólo un objetivo ecológico, sino también económico, ya que la marca de calidad que aporta este espacio natural es el vector clave para el desarrollo.

Y si Doñana es un emblema universal, el lince ibérico es la joya de la corona, al menos en la percepción ciudadana, que asocia su presencia a excelencia ambiental de un espacio. El nuevo Life es quizás la última gran oportunidad para cambiar la tendencia de la especie, como se dijo en la presentación del proyecto. Así lo entendemos, y por ello trabajamos en la búsqueda de cualquier resquicio de consenso que permita alcanzar un desarrollo sostenible para el entorno del parque nacional quizás más complejo, dada su ubicación en la costa, la alta densidad demográfica que le rodea, y ser una referencia a escala universal. 

Fuensanta Covés
Consejera de Medio Ambiente
Junta de Andalucía